

Los sucesos de diciembre en Alcañiz (Teruel)

¿Doce penas de muerte?

Llega el movimiento del 8 de diciembre! Aquella gesta noble y brava, en que el proletariado, organizado en la gloriosa C. N. T. y en la F. A. I., cansado de tanta persecución y tiranía, se levantó en protesta viril contra el capitalismo y el Estado.

Aquella jornada histórica, marcó al proletariado mundial el camino a seguir, si quiere romper las cadenas que le oprimen y llegar a su emancipación integral. Donde más potencialidad alcanzó el movimiento, fué en esta Regional de Aragón, Rioja y Navarra, donde el Comunismo Libertario fué implantado en muchos pueblos, y vivida la nueva sociedad varios días, sin que se registrasen desmanes ni violencias por parte de los trabajadores.

Alcañiz, pueblo caciquil y adormecido por el fanatismo religioso, contaba con pocos soldados para la revolución liberadora; no obstante, un puñado de jóvenes libertarios, con mucha voluntad, llenos de fe en las ideas ácratas, se lanzaron con dinamismo y entusiasmo propio de espartanos del siglo XX, dispuestos a transformar la sociedad capitalista en Comunismo Libertario.

En un encuentro con la fuerza pública, los revolucionarios pusieron fuerza de combate a un guardia civil; es lógico, que en plena batalla caigan tanto de una parte como de otra; pero es injusto y bárbaro ejercer represalias con el vencido.

Aquí en España, en esta República de Trabajadores, los prisioneros de la guerra social, son

menos respetados que los prisioneros que caían en la guerra europea de naciones enemigas, pues a ellos se les respetaba la vida en período de agitación, y cuando renacía la calma los devolvían a sus respectivos países; no así a nosotros, los obreros revolucionarios españoles, para quienes, después de sofocado el movimiento y renacida la calma, a sangre fría, piden los padrastrós de la patria a cientos las penas de muerte.

¿Es esta la justicia? ¡No! ¡Y esto lo ve el más miope! Si en lugar de ser de la fuerza pública los que cayeron hubiesen sido obreros anarquistas, los fiscales y magistrados permanecerían mudos.

En este monstruoso proceso estamos envueltos doce compañeros, doce productores, carne del campo y de la fábrica, sangre del pueblo trabajador; se nos piden doce penas de muerte, y se quedan tan frescos, después de notificarle a uno la petición fiscal; ni una nota de protesta de esos hombres que se llaman inteligentes, siendo una condena tan excepcional y exagerada. De ellos ni un ápice de protesta en pro de los que se levantaron un día, indignados, cansados de sufrir tanto atropello, a conquistar la libertad y el bienestar para todos los humanos; sabemos que cuando lleguen estas líneas a manos de los obreros, se les crissarán los puños de indignación, al ver los atropellos que con sus hermanos de explotación comete la justicia histórica.

Doce penas de muerte! Sin pruebas concretas que pue-

dan justificar el hecho; sólo se valen de algunas declaraciones falsas hechas por el juez juntamente con la Policía y los caciques del pueblo, declaraciones que nos obligaron a firmarlas empleando todos los procedimientos más crueles y sanguinarios. ¡Doce penas de muerte! La ley del Talión se ha quedado chica si la comparamos con la que emplean las autoridades actuales; ojo por ojo y diente por diente. ¿No tienen bastante con una, puesto que fué uno el que murió? ¡No! Necesitan venganza, para demostrar su desprecio a la clase trabajadora, y la venganza caciquil cumplida se verá, cayendo todo el peso del odio que nos tienen sobre doce camaradas de Alcañiz, de honradez y conducta intachables, si los trabajadores no lo impiden.

Sépanlo todos: que ni con apaleamientos, ni con persecuciones, ni con penas de muerte, ni con años de presidio, claudicaremos ni cejaremos de luchar los obreros del laborioso pueblo de Alcañiz, al igual que sus hermanos de toda España, luchan y lucharán hasta desembarazarse del yugo que les oprime, sembrando las ideas de redención humana por doquier se encuentren. Hasta que un día no muy lejano los trabajadores de Iberia nos levantemos como un solo hombre, y derribemos la putrefacta sociedad capitalista, barrriendo toda la escoria que corre a la humanidad, levantando la bandera de la libertad.

FÉLIX CIMENO

Zaragoza y cárcel, 16-V-34.

La ciudad del Buen Acuerdo

¿Cómo unir a los que no desean más que amarse? ¿Cómo juntar las simpatías en una felicidad de afecto recíproco? Al primer golpe de vista el problema parece de solución imposible en este mundo convencional donde reinan las fórmulas, donde todo se mide por una educación hipócrita, donde todo miente, la mirada, el gesto, la sonrisa. Pero no; la obra puede cumplirse gracias a esos hombres generosos que reúnen en una misma empresa los amigos conocidos y desconocidos. Si la amistad engendra la comunidad de esfuerzos exteriores, del mismo modo, por una reacción natural, por un trabajo común emprendido apasionadamente se revela o se suscita la amistad entre los compañeros de trabajo. Las tentativas de los buenos que excitan todas las iniciativas, todas las energías para trabajar en el bien público son, pues, doblemente buenas, tanto por el objeto directo realizado cuanto por la agrupación de amigos que de otro modo no se hubieran unido jamás: una conciencia colectiva les anima; viven de la misma vida y la asocian libremente al empleo de sus individualidades diversas.

Muchas de esas obras colectivas, triunfo de los hombres de corazón sobre el egoísmo primitivo, nacen bajo múltiples formas; la solidaridad humana hace surgir por todas partes asociaciones en que las iniciativas tienen libre desenvolvimiento, donde los amigos desconocidos tienen la alegría de encontrarse mutuamente. ¿Cuál de esas empresas tendrá más importancia histórica en la evolución de la humanidad? Todas son buenas, toda vez que su impulso moral es perfecto; pero la mejor es indudablemente la que abraza mayor número de intereses humanos y les da más amplia satisfacción: tal es la "Ciudad del Buen Acuerdo".

Mi mente la contempla, teniendo sobre la "Ciudad de Dios", la "Ciudad del Sol" y tantas otras ciudades ya soñadas, la ventaja capital de no ser una pura concepción imaginativa, sino que se desarrolla de una manera orgánica, que vive una vida concreta, utilizando para renovarlas las células envejecidas de organismos anteriores ya disueltos. La veo con sus torres y sus miradores extendiendo graciosamente sus jardines y sus miradas sobre la gran colina donde vivieron los héroes míticos; abajo, en la llanura, se agrupan las moradas de las generaciones que pasan, preparando con su trabajo y adquiriendo con sus sufrimientos la promesa infalible de un porvenir mejor. En lontananza se prolongan las alturas herbosas pobladas de floridos arbustos; rocas lejanas del límite del horizonte que surgen del mar, y parece oírse el rumor de las olas que en el infinito de los tiempos pasados aportaron a nuestros ascendientes.

La "Ciudad del Buen Acuerdo" dona ese inmenso espacio, todo ese mundo de poesía y de historia, y con la vista mental la veo resumiendo el sentido íntimo de ese pasado que comprende nuestro presente, abriéndose como una flor maravillosa cuya savia destilase en el suelo infinitas generaciones humanas. El poeta no habla de la "Ciudad maldita" ante cuyo umbral el desgraciado pierde toda esperanza. Aquí entramos con alegría, poseídos de noble alegría, con la firme resolución de cumplir grandes cosas. Aquí todos tendrán pan, el pan que fuera suele conquistarse con inmensas dificultades y vergonzosas humillaciones; todos tendrán la salud que dan el aire puro y el agua abundante traída a raudales de cristalinas fuentes, y disfrutarán de un alimento sencillo regulado por el trabajo. Es esa ciudad todo un microcosmos, resumen y al mismo tiempo esperanza del género humano, que funcionará sin esfuerzo, ocupándose en las múltiples tareas necesarias a la vida, tareas siempre agradables, puesto que serán acogidas libremente. Los artistas decorarán con frescos y esculturas los palacios familiares; la instrucción será mutua en los laboratorios, muscos y jardines;

SERAFIN ALIAGA

VERDADES SENCILLAS

¿Qué es la Anarquía?

Un camarada me pregunta qué es la Anarquía. Intentaré satisfacer su natural afán, sin emplear en la respuesta, ni una vez, la letra O. La O es antipática, repulsiva, cerrada, impenetrable. Sugiere una idea de cárcel, de esclavitud y de rutina. ¡Fuera la O!

Te acercas a mí y, cálida la palabra, la mirada brillante y una viva ansiedad reflejada en tu faz (sed de albas nuevas y distantes), inquieres: ¿qué es, qué significa exactamente, qué quiere decir Anarquía?

Fácil y difícil pregunta, camarada. Cada anarquista interpreta la Anarquía a su manera. Ya que la Anarquía es varia y multifacética. Mas, intentaré calmar tu sed.

¡Anarquía! Sublime, altísima palabra que sintetiza un vehemente afán de desbestializar a la bestia humana y elevarla a su fin-meta — que ni es meta, ni es fin — (interminable caminar de afanes en guerrilla, alas desplegadas al éter, flechas impacientes rectas al azul, permanente cacería de nubes blancas, en verdantes campiñas celestes), y que atonaza dulcemente el alma humana, en un ansia irrefrenable de ir siempre más allá, en la ruta multijurcada de la vida.

Está ya lejana, felizmente, la edad aquella en que la tralla de la tiranía cruzaba la faz del humilde. Mas, es una innegable realidad, que en la actual década de dictaduras permanentes, las leyes tiránicas vejan y escarbecen aún las más elementales y esenciales libertades ciudadanas. La especie humana vegeta insensiblemente, en un miserable vivir, que ni es vivir, ni es nada, ultrajada su dignidad y aplastada sin piedad alguna su mínima gesta liberatriz: la tiránica falange usurpa la fuerza, mantiene a raya a la tierra y a quien habita la tierra, a base de leyes bárbaras que encadenan y de fusiles salvajes que matan.

La más avanzada República es incapaz de aplacar nuestra sed insaciable de libertad. Únicamente la Anarquía abrirá cauces a nuestra juventud cautiva y facilitará las válvulas de nuestras ardientes savias salubres. Ir hacia la Anarquía, es, pues, ir hacia la Libertad integral.

Habla el anarquista: Mi ser — carne trémula que siente y que sufre hambres inmensas de integral libertad, espíritu vibrante que canta y que gime en igneas rimas la sed infinita de un eternal vivir y amar en plenitud — se retuerce y se esfuerza en titánica lid, frente a la pótreo barrera de miriadas de viles intereses imbéciles y falsas verdades estúpidas, hijas de una arcaica línea antitélica y antiestética, parida subrepticamente en lejanas edades pasadas (muertas para siempre y sepultadas en la nada).

Mi ser — ento-anarquista, espíritu-carne, fe y lucha manumitrita — se revuelca atreadamente, audazmente, impulsivamente, ante cualquier idea de deliberada esclavitud, sea ésta espiritual, sea ésta física. Mi sangre bulla encendida, en ardiente anhelo de albas preñadas de libertades máximas. Mi viscera cardíaca palpita en santas impacencias reivindicatrices. Así habla el anarquista. Y su palabra eleva las almas y despierta rebeldías aletargadas.

Las doncellas nos cantarán coros de sublimes melodías; los niños rodearán en sus alegres corros a los dichosos ancianos; ninguna ley, ninguna coerción turbará en lo más mínimo el gran acuerdo, la augusta conformidad.

¡Salud y alegría a todos los amigos desconocidos que he encontrado en la ciudad nueva! ¡Salud y alegría a todos los que han de sucederse en ella por los siglos venideros!

ELISEO RECLUS

El anarquista, camarada, ama la Libertad; más, ama también la Belleza de la lucha que lleva a la Libertad. He aquí una síntesis del anarquista:

Vitalidad psíquica=Rebeldía. Salud espiritual=Pureza. Plenitud física=Fuerza.

Al amar y resumir estas tres cualidades inmanentes al anarquista — virtudes características que destacan, elevan y aíslan — surge, firme y única, la siguiente suma: una persona llamada inextinguible, que irradia belleza — curitima arcaica — y que siembra riquísimas semillas de paz, fulura zafra de espléndida y áurea pulpa ideal, para el ágape sublime de la Humanidad Feliz y Libre del Mañana.

El anarquista, camarada, mientras dispara al azar la fiesta veneciana de sus bengalas crínicas, se parece a Nietzsche — el fuerte — y a Asís — el dulce —. El anarquista, buen camarada, mientras persigue libélulas rutilantes y sueña tierras nuevas, afirma su afán de superarse y superar a sus semejantes; y trabaja para liberar a la Humanidad que sufre.

¿Sabes ya qué es la Anarquía, camarada? Si es así, la amarás y te darás a ella.

Sus virtudes y sus bellezas, inmensas cual el mar, premiarán magníficamente tu rebeldía, y tu humilde y sincera dódiva de mínimas energías te será devuelta multiplicada mañana — este mañana del que ya apunta el alba — en una espléndida lluvia de estrellas que iluminarán y humanizarán la familia libre de nuestra amada Acracia...

¡Que la Anarquía sea tu Dulcinea, camarada!

¡Para ella la esencia de tus rebeldías y el perfume de tu juventud!

LUIS HUMBERT

Islas Canarias.

"Tierra y Libertad" convertida en ogro de la Generalidad

El número pasado, como es natural, mejor dicho, aninatural, ha sido denunciado y recogido por la Generalidad catalana. En lo que llevamos de año habrían debido aparecer, si no viviésemos en un régimen fascista, veintinueve números de nuestro semanario; han aparecido solamente diez y de ellos hay ocho denunciados y recogidos.

Que los compañeros reflexionen sobre esta situación y resuelvan el mejor camino. Un semanario como el nuestro, que en cinco meses no puede publicar más que diez números y tiene ocho de ellos denunciados y recogidos, es un caso que merece tenerse presente.

Dictadura en Bulgaria

Bulgaria ha entrado de lleno en la dictadura fascista, aunque esta no hacia falta ya, pues hace por lo menos una decena de años Bulgaria vive bajo el terror gubernativo más bestial.

Millares de anarquistas y de comunistas e incluso de agrarios han sido asesinados, millares han tenido que huir del país. Cifras sin fin forman los prisioneros. Y todo eso parece poco al rey Boris.

La sangre derramada por Zankof, la hiena salvaje de Bugaria, era poca todavía; ahora una dictadura militar tiene el propósito de ir más allá. ¿Hasta dónde? Los pueblos tienen una capacidad de sufrimiento que asombra. No nos atreveríamos a augurar corta vida al nuevo régimen búlgaro. El mundo está marchando bajo el negro signo de un retorno a la Edad media. Y en esa marcha sólo un país puede aún significar el punto de partida de una nueva era de progreso, de justicia y de libertad: es España.

Confiemos en la misión de España y hagamos que el mundo no sea defraudado en sus esperanzas. La caída de España en el torbellino político del fascismo será el fin por muchos años. ¿Lo consentiremos? ¿No seremos capaces los anarquistas de ponernos a la altura de nuestra gran responsabilidad?

De Briones (Logroño)

Briones es un pueblo eminentemente agrícola; no obstante el hambre visita la mayoría de los hogares proletarios. Lo mismo en tiempos de la monarquía que hoy, los que no se resignan a lamer la mano del amo por un jornal de 2,75 pesetas y una jornada de sol a sol, son perseguidos como fieras dañinas por las instituciones represivas.

Cuando llegó la república sólo había 12 republicanos en el pueblo y eran impotentes para toda iniciativa. Hubo que recurrir a la ayuda de los anarco-sindicalistas. Fué con ayuda de estos como en Briones quedó derrotada la monarquía, triunfando el nuevo régimen.

Se esperó que las promesas de justicia, de pan y de libertad serían cumplidas. Se imploró en ese sentido. Nada. Cuando los obreros resolvieron reclamar por la fuerza de su organización y de su solidaridad lo que tanto se les había prometido antes del triunfo, fueron tratados como lo habían sido en tiempos de la monarquía; se les vilipendió, se les persiguió y encarceló. La tierra siguió en poder de los propietarios, las rentas fueron declaradas sagradas y en nombre de la democracia y la república el que antes vivía en la miseria si vió un cambio fué en el sentido del empeoramiento de su situación.

En ocasión del movimiento de diciembre, los anarquistas fueron dueños del pueblo; tuvieron en sus manos la vida y la hacienda de los propietarios, de la guardia civil, de los caciques. No se tocó un pelo a nadie; fueron tratados todos con la máxima consideración. Tanto es así que los preventivamente detenidos no salían de su asombro al ver que los revolucionarios no les hacían pagar sus culpas, abusos y arbitrariedades.

Frustrado el movimiento y entradas en el pueblo las fuerzas gubernamentales, se detuvo a diestro y siniestro a obreros afiliados a la C. N. T., se les apaleó brutalmente, ingresando varios en el hospital. Sesenta trabajadores fueron condenados a penas elevadas. Ni una sola palabra surgió en su defensa por parte de la "femenidad" democracia de Briones. La burguesía republicana, del brazo con la monarquía, ha respirado satisfecha de la actuación de jueces y gobernantes. En un pueblo de 800 vecinos, 60 padres de familia se encuentran en la cárcel, sus mujeres e hijos en la miseria, y sin embargo no se oye una sola voz de protesta, como no se oyó cuando se maltrataba y enviaba al hospital a los supuestos o reales participantes del movimiento de diciembre.

No contentos con eso, los republicanos y los monárquicos de Briones de común acuerdo, tratan de hacer la existencia imposible a los que vuelven a sus hogares por virtud de la ley reciente de amnistía. Hay compañeros a quienes se cita hasta tres veces al cuartel de la guardia civil, donde se les trata en la forma que es de suponer. Un compañero, Félix Peñafiel ha tenido que volver a salir del pueblo,

dejando a su madre viuda y a dos hermanos menores, para escapar así a las persecuciones y a las amenazas.

¿Qué se pretende con esa conducta de las autoridades, de que se hacen cómplices los caciques minúsculos del pueblo?

Por el momento protestamos contra los que se empeñan en hacer imposible la vida a los trabajadores. La realidad de todos los días nos dice que el programa del movimiento insurreccional de diciembre tenía toda la razón de su parte, y como la burguesía dominante es incapaz de dar a los que trabajan y producen más que el hambre y las persecuciones cuando se atreven a levantar la cabeza, la gesta emancipadora no ha terminado ni terminará hasta que todos los españoles tengan asegurado el derecho a vivir del producto de su trabajo.

Lo que ocurrió en Briones ocurre en otros pueblos de España. Y es preciso que ése esa situación intolerable. — Corresponsal.

De Arnedo

Nos escribe un compañero de Arnedo sobre la situación de miseria que atraviesa el proletariado en aquel pueblo. A causa de las trágicas expediciones punitivas de la república en aquella zona, expediciones que llevaron el nombre de Arnedo por todo el mundo, ha quedado un tanto abatido el espíritu obrero. El capitalismo aprovecha ese decaimiento para transformarlo en beneficios contantes y sonantes.

Dejando ya a un lado la desocupación crónica, y para la cual no hay remedio en el sistema capitalista, se da el caso en Arnedo, como en muchos otros lugares, de reducción extrema de los salarios, de aumento de la jornada (10 o 12 horas no es allí nada anormal), de rechazo de los explotados adultos para sustituirlos por niños de 12 a 14 años a quienes se paga 80 céntimos o una peseta, y por mujeres, a quienes se les obliga a hacer el trabajo de los hombres por medio jornal.

Se da así el caso corriente de ver a los hombres en la casa mientras las mujeres y los niños, preferidos por los capitalistas, son explotados en la fábrica por salarios vergonzosos.

¿Qué ha dado la república a Arnedo? Los sucesos del 5 de enero de 1932 son bien conocidos. Pero además de esos sucesos trágicos, Arnedo ha visto aumentar la miseria de los humildes, las privaciones de la población laboriosa, la opresión y la tiranía. Pero eso no impedirá que en las elecciones próximas acudan los usufructuarios de esta bella república de trabajadores... hambrientos a la pesca de votos para continuar sacrificándose por la patria.

La España de toros y pandereta y la España proletaria

En esta vieja y torquemadesca España, que al decir de un novelista italiano huele a cera y a vino, cambian las cosas demasiado lentamente. Nos lo demuestra con claridad, quizá con demasiada claridad, el panorama de la vida política.

Exceptuando el espíritu solidario y de clase del proletariado organizado, no ha cambiado nada, todo está igual; igual de anacrónico, igual de sucio, de negro y de estúpido. La nota del día, la noticia que con más celeridad ha «hecho gemir las prensas» por su interés para el público, para el gran público, ha sido la vuelta del Gallo, el retorno del viejo gitano, símbolo de la España torera y de pandereta, con sus clásicas «espantás», con su poco de gracia y su mucho de miedo con su característica superstición. ¡Vieja estampa para una cubierta de caja de pasas!

Y como complemento leemos que Lerroux ha sido aplaudido, vitoreado y silbado al presentarse en su tendido de la Plaza de Toros. Como Fernando el Narizotas, el fundador de la Escuela de Tauromaquia, como Isabel la reina castiza, amante de chulos y cocheros de calesa.

Todo igual. Todo igual en las altas esferas.

Pero, mientras... Los trabajadores entusiastas, vigorosos, dinámicos y responsables, realizan gestas heroicas en toda España.

Sólo los trabajadores están en contacto con su época. Sólo los obreros viven en su tiempo.

El periodismo, la intelectualidad y la política se desenvuelven con el mismo ritmo de fines de siglo.

El torero es el símbolo de esa España que padece de retraso mental. Lerroux va a los toros y lo aplauden y lo silban.

Y en las Cortes los diputados mientras beben refrescos y tragan embuchados, discuten acerca de los faroles y «espantás» del «divino Rafael», y comentan la cogida de Villalta.

¡Y a esta gente, politicastro de pandereta, a esta España de bolero, bailarinas y «cante jondo» se le encarga la resolución de los graves problemas que la época plantea y cuya solución exige con apremio este proletariado energético que vive en su época!

Compañero: lee y propaga TIERRA Y LIBERTAD